

Félix María AROCENA, *En el corazón de la liturgia. La celebración Eucarística*, Ed. Palabra, Madrid, 3ª edic. 2004, 437 pp., 21, 5 x 13, 5. ISBN 84-8239-335-9

Pocas veces en Liturgia y Espiritualidad hacemos recensiones de libros. Es indudablemente una deficiencia que sinceramente deploramos y de la que quisiéramos enmendarnos. Pero queremos decir también que, dado el carácter y los destinatarios principales de nuestra publicación, pensamos que es mejor prescindir de este subsidio que ir reseñando indiscriminadamente libros y más libros, sin estar seguros de que pueden ser verdaderamente útiles y formativos para nuestros lectores concretos, que quieren irse formando en el ámbito de la espiritualidad que se deriva de una liturgia rectamente comprendida y vivida.

Hace muy poco tiempo (Liturgia y Espiritualidad XXXV [2004] 433-438) reseñamos un libro que, si bien por su carácter científico y por su lengua teníamos plena conciencia de que no estaba al alcance de la mayoría de nuestros lectores, no obstante, el conocimiento de esta obra, por lo menos a través de algunos profesores y formadores de las comunidades que lo podían consultar, pensamos que era fundamental para edificar la visión y la práctica objetiva y sólida de la liturgia renovada en nuestra época.

La obra que hoy presentamos tiene ciertamente un carácter distinto y creemos puede ser muy útil –y de lectura fácil– para muchos más lectores por su doble cualidad de objetivo y sólido. Y por servir directamente a acrecentar y fundamentar una participación eucarística contemplativamente rica y teológica e históricamente equilibrada.

El libro ofrece una explicación de la celebración eucarística, siguiendo el curso de sus ritos, palabras y signos. Pretende llegar *a la cabeza y al*

corazón de sus lectores de manera que comprendan, aprecien y vivan el “corazón” de la Liturgia. En cierto modo, el libro se inscribe en la línea abierta por otros libros -algunos ya clásicos-, como el de P. Jounel (“La Misa, ayer y hoy”), o el de G. L. Müller (“La celebración eucarística”), por citar unos ejemplos, -cada uno con su contexto histórico y aspectos propios.

Este libro de Félix Arocena, colaborador asiduo de Liturgia y Espiritualidad y profesor del Instituto de teología Espiritual al que está vinculada nuestra publicación, no es un estricto manual de liturgia, ni de teología eucarística, ni tampoco un libro de “espiritualidad” (en el sentido reductivo que en ocasiones se da a esta expresión). Su intención es lograr una exposición de la celebración eucarística que, partiendo de la liturgia, hace ver su trasfondo teológico para advertir la implicación vivencial que tiene la celebración para el cristiano. Se trata, pues, de un libro de “espiritualidad litúrgica”. Y aquí viene bien advertir algo sin duda conocido: no se trata de una espiritualidad posible entre otras, o alternativa frente a otras, sino la fuente sacramental de toda espiritualidad cristiana. En realidad, era la cultivada por los Padres de la Iglesia, cuando desentrañaban el profundo contenido de la vida sacramental como vida en Cristo, por el Espíritu Santo hacia el Padre. Piénsese en la obra “La Vida en Cristo” de un Nicolás Cabasilas: la verdadera transformación en Cristo ocurre en los Santos Misterios. La vida espiritual del cristiano es la vida en el Espíritu Santo, cuya acción en los sacramentos nos asimila al Hijo encarnado y, por Él, tenemos acceso al Padre. Los ejercicios ascéticos, la renuncia y la oración constante son necesarias para conservar la gracia sacramental cristiconformante. La vida cristiana se enraíza, por tanto, en la comunicación y participación en el misterio pascual de Cristo por medio de la celebración sacramental de la Iglesia.

A partir de esta realidad la existencia cristiana se despliega como vida de honda percepción de Dios, de profunda experiencia de su presencia trinitaria en el cristiano. Alimentado del acontecimiento de la celebración sacramental, el cristiano desarrolla su vida diaria como “liturgia” constante de alabanza y adoración al Padre por Cristo en el Espíritu Santo, y como testimonio dado al mundo de las maravillas de Dios. “La Liturgia, por cuyo medio ‘se ejerce la obra de nuestra Redención’, sobre todo en

el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia” (Const. Sacrosanctum Concilium, n. 2). Se abre así ante el cristiano una nueva vida de comunión con Dios, con los hombres y con el mundo. Un mundo y una historia humanas que reciben también, con los sacramentos, el germen de la transformación definitiva, cuando Dios sea “todo en todos”. A todo esto quiere servir el libro de Arocena.

El Autor recorre los diversos momentos de la celebración: la liturgia de la Palabra, la liturgia eucarística, la liturgia de la comunión. Desgrana el contenido teológicolitúrgico de cada una de las acciones del sacerdote y de la asamblea. Late una adecuada valoración de la oración litúrgica como oración de Cristo y de su Cuerpo, la Iglesia. El lector quedará gratamente sorprendido de la riqueza “espiritual” de una celebración bien preparada y vivida.— **P. Farnés**